

Del barrio a la región: Adolfo Critto y la investigación social aplicada en Córdoba (1963-1975).

Grisendi y Ezequiel.

Cita:

Grisendi y Ezequiel (2014). *Del barrio a la región: Adolfo Critto y la investigación social aplicada en Córdoba (1963-1975)*. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/89>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/mTe>

Del barrio a la región: Adolfo Critto y la investigación social aplicada en Córdoba (1963-1975)

Ezequiel Grisendi (UNC, IDACOR-CONICET)

ezequielgrisendi@yahoo.com.ar

Resumen: A partir del crecimiento del Instituto de Sociología de la Facultad de Derecho fundado y dirigido desde 1956 por Alfredo Poviña, se organizaron emprendimientos académicos que desbordaron, rápidamente, los criterios impuestos para la sociología en Córdoba. Junto a Juan Carlos Agulla y Francisco Delich, Adolfo Critto se incorporó como investigador del Instituto. Ellos promovieron no sólo eventos académicos de notable magnitud (el Congreso Internacional de Sociología de 1963) sino que organizaron novedosos proyectos de investigación. Critto, egresado en Derecho en Tucumán, tras su paso por Holanda, consiguió doctorarse en la Columbia University bajo la dirección de Paul Lazarsfeld. Su formación en metodología cuantitativa supuso una aptitud diferencial en su regreso a Argentina en 1963. Vinculado al grupo de sociólogos católicos del Departamento de Sociología de la UCA, Critto llegó a Córdoba desde donde propulsó su carrera académica y su labor como funcionario estatal del Onganiato. Este texto analiza tres momentos centrales en la proyección de la investigación social alentada por Critto: el trabajo sobre Barrio Maldonado, la creación del Centro Universitario de Política Social (CEUPS) y el proyecto de Diagnóstico Social del Noroeste de la Provincia de Córdoba. En ese recorrido se evidencian los vaivenes de una trayectoria intelectual, los conflictos institucionales y políticos que le dieron marco y el horizonte de una disciplina.

La sociología en la universidad de Córdoba tras el peronismo

La intervención peronista en la Universidad de Buenos Aires aceleró la decisión de Ricardo Levene de alejarse de la cátedra de sociología y del Instituto de Sociología en 1947. Abierta la competencia por su sucesión, Alfredo Poviña consiguió hacerse con el cargo de profesor titular de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras a la vez que obtuvo la dirección del Instituto donde ya se desempeñaba Gino Germani. Poviña, adjunto de Levene, obtuvo en Buenos Aires lo que no en Córdoba: la titularidad del cargo en la cátedra de Sociología. Hasta el momento, Poviña había quedado relegado a un segundo plano por Raúl Orgaz y su centralidad en la Facultad de Derecho. De esa manera, sólo había podido hacerse con cargos en seminarios de sociología y ética en el

Instituto de Filosofía y Humanidades, ascendido al rango de Facultad con el peronismo. Poviña promovió la llegada de Rodolfo Tecera del Franco desde Córdoba y la consolidación de su vínculo con Alberto Baldrich, también adjunto de Levene y titular de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas en la UBA. Tecera del Franco y Baldrich, ambos católicos, apoyaron el proyecto de Poviña de realizar una primera reunión científica nacional sobre sociología.

Tras la relativamente exitosa recepción entre las altas esferas del gobierno peronista del Congreso Internacional de Filosofía de Mendoza en 1949, Poviña pudo construir algunos consensos fundamentales para concretar, finalmente la Primera Reunión de Sociología en julio de 1950 en Buenos Aires. La mayoría de los asistentes a dicho evento, resultaron los primeros interlocutores directos del proyecto de expansión nacional de Poviña. A los mencionados Baldrich y Tecera del Franco se sumaron Juan Pichón Rivière, Francisco Valsecchi y Cesar Pico, todos reconocidos representantes del espectro católico en la educación superior, asociados a Dell'Oro Maini y quienes frecuentaron los Círculos de Cultura Católica. Este conjunto diverso de aliados de Poviña se consolidaría rápidamente a nivel institucional a partir de la creación de la Academia Argentina de Sociología, a comienzos de los cincuenta, bajo presidencia de Alberto Baldrich. Sumado al control sobre el Instituto de Sociología de la UBA en manos de Tecera del Franco, Poviña pudo reunir consensos en torno a la organización de una asociación de sociólogos de escala nacional. Sin lugar en la universidad tras su salida en 1952, orientó sus estrategias a consolidar ese frente en contacto con universidades de todo el país y, paralelamente, acrecentando su prestigio en sus funciones como presidente de la Asociación Latino-Americana de Sociología desde su creación, en 1950.

La importancia de las redes intelectuales generadas por Poviña durante el peronismo ilumina, en parte, el contorno de una alianza duradera aunque siempre inestable. Tras el derrumbe del gobierno peronista en 1955, buena parte de las relaciones promovidas por Poviña fueron reactivadas en nichos institucionales cuyas nuevas autoridades buscaban desmarcarse del signo peronista. Si en Buenos Aires, este proceso le abrió la oportunidad de reingresar a la universidad a Gino Germani, en Córdoba Poviña parece haber conseguido un consenso político con el Interventor Cesar Romero y el nuevo Rector, Jorge Orgaz. Hermano del fallecido Raúl y figura central de la tradición reformista local, Orgaz promovió la política de creación de institutos de investigación entre los cuales mantuvo el proyecto de Poviña de un Instituto de Sociología e Historia

de la Cultura. Dependiente de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, el instituto denominado “Raúl A. Orgaz”, sirvió de dispositivo institucional para el albergue de múltiples orientaciones sociológicas. Si bien la línea dominante correspondía a la sociología teórica de Poviña en su veta más escolarizada, el Instituto integró diversas pesquisas promoviendo un interés, casi siempre coyuntural, de Poviña por temáticas relacionadas al desarrollo industrial, la urbanización y los estudios de comunidad.

Creado en marzo de 1956, el Instituto de Sociología e Historia de la Cultura “Raúl A. Orgaz”¹, unidad dependiente de la cátedra de Sociología con claras aspiraciones de convertirse en un equivalente del Instituto creado por Levene en la UBA,² integró entre los miembros más activos a Juan Carlos Agulla, Eva Chamorro, Adolfo Critto, Abraham Valdéz, Francisco Delich y Raúl Arturo Ríos. Entre ellos, en distintos momentos de la vida del Instituto, fomentaron los contactos con otras comunidades académicas lo que se plasmó, tempranamente, en la organización de reuniones científicas sobre las temáticas más diversas tales como los Congresos Argentinos de Sociología (el primero se realizó en Mendoza en 1961), los Seminarios Argentinos de Sociología (los primeros dos, en 1959 y 1960, en Córdoba) y los Simposios de Sociología, que se desarrollaron en San Juan y Santa Fe entre otras ciudades. El plantel de investigadores y colaboradores del Instituto fue muy amplio en su sustracción disciplinar pese a que entre los estudiantes auxiliares y egresados vinculados se contaba un numeroso grupo de estudiantes de Derecho y de Pedagogía carrera que se cursaba en la Facultad de Filosofía, donde Agulla enseñaba Sociología de la Educación.³

La organización interna del Instituto sentó sus bases sobre el fondo bibliográfico que el propio Poviña se encargó de gestionar: la biblioteca personal del fallecido Raúl A. Orgaz (1888-1948), serviría de sustrato material a esa voluntad institucional de Poviña.

¹ Decreto nr. 80/56, 30 de marzo de 1956.

² El fuerte carácter personalista de la dirección del Instituto fue señalado no sólo por algunos de sus discípulos sino que se evidencia en la propia organización institucional. Designado como director en abril de 1956, Poviña sólo dejaría ese cargo en 1974, cuando el Instituto cerraba sus puertas ante las escaladas de violencia política ejercida por una fracción del peronismo cordobés.

³ Susana Aguad de Naishtat y María Esther Gimenez de Lascano se encontraban entre las primeras colaboradoras de Poviña en el Instituto mientras que Juan E. Zanetti, intelectual comunista, creador en los años treinta de la sede cordobesa del Colegio Libre de Estudios Superiores, se contaría entre quienes, procediendo de la Facultad de Derecho, optaría por la sociología de la educación. Zanetti participó en el Cuarto Congreso Latino-Americano de Santiago de Chile, en 1957, con un detallado texto sobre la necesidad de la enseñanza de la sociología en los primeros niveles de la educación formal y presentó una propuesta renovadora para modificar la estructura de las cátedras de educación expositiva, incorporando trabajos prácticos y seminarios optativos para la divulgación de la sociología. Al regreso de Agulla de Europa y su estancia académica en FLACSO Chile, Zanetti compitió por el cargo de la cátedra de Sociología de la Educación en la Facultad de Filosofía y Humanidades, el cual fue ganado finalmente por Agulla.

Cumplida la donación de todos los volúmenes por parte de su hermano, Alfredo Orgaz, en agosto de 1956, Poviña consagró parte de sus esfuerzos en la confirmación de una sede edilicia propia para el Instituto y confirmar los cargos de investigadores asistentes que el decanato había considerado para ese espacio. Paralelamente, la organización de una publicación propia (Cuadernos de los Institutos), estimularon a los miembros del Instituto a una actividad intelectual regular aunque reducida a avances individuales o la edición de ponencias presentadas a congresos. Se publicaron no menos de 30 números entre 1956 y 1974, incluyendo artículos, reseñas bibliográficas, memorias institucionales y conferencias.

El Instituto permitió, a través de recursos provenientes de fundaciones y subsidios estatales, la circulación de algunos de sus miembros en instancias formativas en el exterior. Sumados a los casos de Agulla, en su trayecto por España y Alemania, y Delich en su derrotero por Chile y Francia, también pueden contarse a María del Carmen Carceglia y Carmen O. Ramírez conseguirían sendas becas para su perfeccionamiento fuera del país a través del Instituto de Cultura Hispánica, con un circuito que llevaría a las becarias a instituciones conservadoras en España tales como el Instituto Social León XIII de Madrid. Sin embargo, las mencionadas experiencias de formación en el exterior fueron excepcionales para los miembros del instituto. Del mismo modo, mientras que Germani apuntaló la expansión de su proyecto institucional sobre la distribución de becas de CONICET (Blanco, 2006), el Instituto dirigido por Poviña contó con escasos becarios. Entre ellos, Enroque Saforcada y Eva Chamorro, ambos bajo dirección de Juan Carlos Agulla.

La sociología en Córdoba, entre Buenos Aires y Tucumán

La intención de reordenar sus contactos nacionales era, para Poviña, una tarea indisociable de su fortalecimiento en Córdoba. Las alianzas con otros representantes de la sociología a nivel nacional llevaron a reactualizar sus intercambios con figuras centradas en diversos centros de estudio a nivel nacional. Si la carrera de Sociología de la UBA le sería paulatinamente contraria, Poviña sumó a aquellos que desde universidades del interior o que desde las nuevas universidades privadas católicas, apoyarían la creación de una asociación nacional. Fernando Cuevillas en Buenos Aires, Sara Faisal en Santa Fe, Juan Ramón Guevara en Mendoza, Lázaro Barbieri en Tucumán, Carlos Alberto Casas en San Juan o Edgardo Rossi en Resistencia,

conformarían una nueva red de contactos y sustento para el proyecto de Poviña a nivel continental. A mediados de 1959, se realizó el Quinto Congreso Latino-americano de Sociología en Montevideo, con la participación de varios miembros del Instituto Orgaz. De la misma manera que en la reunión regional anterior, realizada en Chile y 1957, en esta ocasión los miembros del grupo de Germani estuvieron presentes (Norberto Rodríguez Bustamante, Jorge Graciarena, Torcuato Di Tella, Miguel Murmis), mientras que Poviña fue secundado por Eva Chamorro, Elva Romero Peñaloza y María Gimenez Lascano del Instituto, y sus aliados nacionales (Guevara, Cuevillas, Tecera del Franco). Significativamente, tras aquél evento, en el mes de agosto, a instancia de Poviña se creó la SAS (Sociedad Argentina de Sociología), cuya primera reunión se desarrolló en Córdoba, eligiendo a esta misma ciudad como la sede de la institución y del Comité Directivo General. El perfil de este nuevo intento por articular a los sociólogos a nivel nacional buscó, rápidamente, una adecuación de sus objetivos a la nueva grilla que imponía el estado de las ciencias sociales a nivel regional, aunque intentando diferenciarse del proyecto germaniano (Blanco, 2006).

Entre quienes se plegaron a la nueva SAS se contaba a Juan Carlos Agulla, retornado de su experiencia europea y rechazado por Germani en Buenos Aires. En aquella primera reunión cordobesa se dictó el Primer Seminario Argentino de Sociología con la temática central de ¿Qué es una comunidad rural? Tras participar de esa experiencia, varios de los discípulos de Germani renunciaron a la recientemente creada SAS para organizar su rival, la ASA (Asociación Sociológica Argentina) en 1960. El crecimiento del Instituto Orgaz en función del relativo éxito de los proyectos institucionales a nivel nacional de Poviña fue evidente, especialmente, a partir de la década de 1960. El Segundo Seminario Argentino de Sociología, reunido en Córdoba bajo el lema “Estudios humanos del desarrollo de los problemas económicos”, fue la instancia donde dicha expansión se visibilizaba. Poviña anunciaba la rápida creación de filiales provinciales de la SAS en Mendoza (Juan Ramón Guevara) y en Santa Fe (Sarah Faisal, y el Centro de Estudios Sociológicos de la UNL).

Las alianzas a escala nacional que sostuvieron la acción de Poviña desde el Instituto tuvieron numerosos nodos y figuras con sedes en diversas ciudades. En la mayoría de los casos, dichas relaciones habían sido trabadas desde comienzos de la década de 1950. Además de sus estrechos vínculos con Santa Fé y Mendoza, Poviña privilegió la relación con Tucumán, su provincia natal, en la figura de Lázaro Barbieri. Porteño,

nacido en 1911, egresado como agrónomo en Córdoba, Barbieri estableció con Poviña y la Sociedad Argentina de Sociología relaciones cercanas mediante la recomendación de Renato Treves de estudiar sociología. Militante radical antiperonista, Barbieri se transformó en un actor central de la política tucumana bajo el auspicio del ex gobernador radical Miguel Critto y consiguió en Poviña un aliado intelectual y político para su candidatura a gobernador en 1963⁴. El contacto con la vida cultural y política tucumana, de larga data para Córdoba, sirvió de nexo con tres figuras tucumanas de trascendencia para el proyecto nacional de Poviña: Benjamín Cornejo, Miguel Herrera Figueroa y Miguel Figueroa Román.

Con Benjamín Cornejo, Poviña compartió su momento de formación universitaria en la Facultad de Derecho de Córdoba, siendo ambos promotores de la creación de la Escuela de Ciencias Económicas dirigida luego por Cornejo (Grisendi, 2013). Herrera Figueroa, se desempeñó como profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad Nacional de Tucumán y compartió sesiones de la SAS y diversos proyectos con Poviña. Finalmente, Figueroa Román, figura destacada de la sociología en Tucumán durante el peronismo (Pereyra, 2012), obtuvo su Doctorado en Derecho y Ciencias sociales en Córdoba, con una tesis defendida en 1925, titulada “Planificación y Sociografía” y participó de las múltiples convocatorias de Poviña. Si bien Figueroa Román integró las redes de contactos de Poviña, como así también estuvo vinculado a la figura de Germani, lo significativo es su preocupación por la investigación empírica en la tradición sociográfica de Le Play, en modo alguno indiferente a los marcos de planificación modernos y las posibilidades de intervención estatal en problemáticas sociales.

A la ligazón tucumana del proyecto de Poviña debe sumarse la conexión con el espacio católico en Buenos Aires. José Enrique Miguens, abogado perteneciente a una tradicional familia de la elite porteña, sería el principal responsable de la creación de la carrera de Sociología en la Universidad Católica Argentina (UCA) a fines de los cincuenta tras su paso por la Universidad de Buenos Aires durante el peronismo (Giorgi, 2010). Como alternativa al Departamento creado por Germani en la UBA en 1957, Miguens contó con el apoyo de los jesuitas del Colegio del Salvador y de

⁴ Barbieri obtuvo el triunfo en las elecciones para gobernador en 1963 por la Unión Cívica Radical del Pueblo. Tras ocupar cargos en el Consejo Provincial de Educación durante el postperonismo, Barbieri tradujo su predilección por la sociología en apoyo estatal a proyectos promovidos por Poviña como el Segundo Congreso Argentino de Sociología organizado por la SAS en septiembre de 1965. Barbieri también fue el principal agente en la constitución de la Sociedad de Sociología del Noreste Argentino (SSNOA), una asociación organizada por departamentos especiales y con fuerte vinculación al Estado provincial y las políticas desarrollistas para la región del NOA.

Monseñor Octavio Derisi, autor de destacados artículos en favor de una sociología católica desde las páginas de *Criterio* a comienzos de la década de 1930. El perfil de la carrera de sociología en la UCA, modelada sobre la larga tradición de investigación y reforma social católica, había sumado un renovado interés por la sociología empírica y figuras expectables como el propio Miguens, José Luis De Imaz o Justino O'Farrell (Pereyra, 2012). Si bien Poviña parece no haber establecido una relación programática con el grupo de sociólogos de la UCA, el vínculo con Miguens, cimentado desde el primer congreso de ALAS, perduró durante muchos años.

Fue justamente en esa red de contactos entre ciudades, entre institutos y entre tradiciones intelectuales que puede comprenderse la figura de Adolfo Critto.

Adolfo Critto y la investigación social aplicada en Córdoba

El trabajo investigativo con base en datos estadísticos reconoce, al menos, dos vertientes universitarias desde los años veinte en Córdoba. La primera, se vincula a la tradición de los estudios sobre la “cuestión social y obrera”, inaugurados, al menos parcialmente, por Biale Massé con su célebre informe de 1904. A partir de allí, otros como el diputado demócrata Juan F. Cafferata, el abogado católico Telasco Castellanos o el liberal Dardo Rietti habían utilizado la información producida por el Estado Provincial, para construir sus investigaciones (Portelli, 2011). En segundo lugar, los desarrollos del seminario de economía y finanzas creado a fines de los años treinta en la Escuela de Ciencias Económicas por intermedio de Cornejo. En ese ámbito prosperaron investigaciones sobre salarios, vivienda, precios y cuentas públicas a partir de la dirección de los economistas italianos Mario Pugliese, primero, y Gino Arias, después (Grisendi, 2013). En esa estela, el Instituto de Sociología Raúl Orgaz supondrá una renovación, menos por el activo accionar de su director (Poviña), que por los diversos proyectos que coordinarán los demás miembros. Un antecedente de aquellos proyectos de investigación social aplicada en la sede del Instituto Orgaz lo representa el trabajo de Francisco Delich y Lilia Olga Funes Montes. Delich, recientemente egresado como abogado y con intereses firmes por la sociología, se adscribió al Instituto donde, antes de su partida a Francia (Grisendi, 2013a), elaboró un estudio cuantitativo sobre un censo socio-pedagógico en el Instituto de Ciencias Químicas de la Universidad de Córdoba. El ejercicio, aunque acotado en sus objetivos, permitía a Delich movilizar una serie de hipótesis, guiadas por su lectura atenta de Germani, cuya comprobación sólo podía ser

cumplimentada mediante la información de encuestas y su análisis estadístico. Tomando por base los cuestionarios del Censo universitario de la UBA de 1958, Delich y Funes Montes montaron una encuesta que permitiera definir perfiles de alumnos, razones de su ingreso en la carrera de Ciencias químicas, motivos de su permanencia y definir trayectorias sociales de los agentes universitarios. La recuperación de una “sociología aplicada”, citando a Germani, era la etapa necesaria para los estudios del Instituto, afirmaba Delich. La “integración reconstructiva” de Mannheim y la búsqueda de relaciones entre los fenómenos observados, debía desplazar al discurso teórico de la ciencias sociológica (Delich & Funes Montes, 1961: 42-44).

En ese mismo sentido, Juan Carlos Agulla (Grisendi, 2012) promocionaría la llegada a Córdoba, a comienzos de 1962, del Profesor norteamericano Melvin De Fleur, como parte de un intercambio académico con la University of Indiana, y financiado por la Fullbright Foundation. Agulla había entablado contacto con las comisiones de Fullbright para conseguir fondos para la movilidad del personal investigador del Instituto e ingresar en alguno de los programas para la recepción de docentes estadounidenses. De Fleur, especializado en estudios sobre comunicación y medios masivos, dictó un seminario sobre métodos científicos de investigación social, de notable repercusión entre estudiantes avanzados de derecho, pedagogía y psicología. El contacto con Indiana posibilitaría a Eva Chamorro, con el aval de Agulla, de protagonizar una estancia de investigación en aquella universidad bajo la tutela de Delbert C. Miller, sociólogo inclinado hacia los estudios de sociología urbana. Durante 1963, Chamorro retornaría a Córdoba con la novedad de que Miller dictaría un curso de especialización sobre sociología del poder en el Instituto Orgaz, paralelamente a la co-organización junto a Agulla de una investigación comparativa sobre comunidades urbanas. Sobre las indagaciones previas de Miller sobre las ciudades de Atlanta (Estados Unidos) y Bristol (Inglaterra), Agulla y Chamorro se sumaron a ese emprendimiento internacional tomando a la ciudad de Córdoba, la estructura de la elite del poder y el rol de la industria en los cambios urbanos, como objetos de estudio. El relevamiento empírico, realizado por un extenso grupo de colaboradores del Instituto, bajo coordinación de Agulla, se realizó a lo largo del año 1963 y sus conclusiones, publicadas parcialmente el año siguiente. En ese mismo año, Poviña junto con Agulla fueron las figuras centrales del Congreso Internacional de Sociología realizado en Córdoba, con el auspicio del Institut Internationale de Sociologie (IIS), y presidido por Poviña quien, desde ese momento y hasta 1969, sería nombrado presidente del IIS. Pese a la convocatoria

masiva del evento, y el decisivo apoyo del rectorado de Jorge Orgaz, consiguiendo fondos necesarios para costear los gastos del Congreso en el marco de los festejos de los 350 años de la fundación de la Universidad de Córdoba, los asistentes invitados no fueron todo lo importantes que Poviña añoraba y la mayoría de los trabajos presentados, distaron de dialogar con la línea de sociología empírica dominante a nivel mundial.

El énfasis en la investigación social aplicada sería reforzado por Adolfo Antonio Critto en diversos textos publicados a partir de 1963. La trayectoria social e intelectual de Critto merece algunas consideraciones en vías de reconstruir las condiciones de posibilidad para su desempeño como académico y como experto, a partir de una serie de reconversiones de capital social fundamentales para comprender algunas de sus apuestas. Critto nació en Tucumán, en el seno de una familia de origen italiano instalada en el sur de la provincia a fines del siglo XIX, vinculada a la expansión del ferrocarril. De tradición política radical, como gran parte de los grupos inmigrantes, su padre Miguel, fue un médico egresado de la UBA quien llegó a ser gobernador radical durante el gobierno de la Concordancia. Luego de un periplo internacional, Critto contrajo matrimonio con Sara María Shaw y Bunge, hija de Enrique Shaw y Tornquist y Cecilia Bunge Fourvell-Rigolleau, en 1968. Nacida en Estados Unidos y miembro de las familias más poderosas de Argentina, Shaw y Bunge integró a Critto a las más selectas esferas de la elite social y económica nacional. Esta alianza matrimonial, suponemos, habría contribuido a la inserción de Critto en la estructura burocrática del Onganiato.

Pero las disposiciones de Critto no se reducen a su procedencia social y los ámbitos de sociabilidad que frecuentó sino que su formación intelectual resultó decisiva. Estudió Derecho en la UNT durante el peronismo donde tuvo como profesores a Herrera Figueroa y Figueroa Román, siendo este último uno de sus referentes al momento de pensar su futura carrera académica. Tras desempeñarse algunos años como abogado, Critto consiguió una beca para proseguir su formación en el Institute of Social Studies (La Haya, Holanda) donde su tesis “Social Planning and Social Administration: A Process of Society”, prefiguró su posterior acercamiento a la teoría de la acción y las políticas de planificación. Allí obtuvo su Magister en Política Social en el año 1959 y regresó a Tucumán donde inició sus primeras investigaciones sobre políticas sanitarias, con apoyo del CONICET. Posteriormente, prosiguió su formación doctoral en la universidad de Columbia, bajo la dirección de Robert K. Merton. La estancia en Columbia fue posible gracias a una beca del programa de la fundación Eisenhower Exchange Fellowships. Dicha fundación, orientaba sus aportes económicos al

reclutamiento de “líderes regionales”, como parte de la política de formación de elites políticas y económicas bajo la guía de las instituciones culturales y educativas de postguerra. Su tesis de doctorado, titulada “The Sacred and the Expedient”, fue defendida en 1963⁵ y ensaya un extensa y pormenorizada secuencia empírica sobre el impacto de las creencias religiosas en las prácticas laborales de grupos sociales. Siguiendo la línea de Parsons en “The Structure of Social Action”, Critto busca articular el análisis de comunidad (Gemeinshcaft) con las relaciones jerárquicas y los principios funcionales. La impronta de el continuum folk-urbano de Robert Redfield se demuestra en su trabajo comparativo sobre las culturas norteamericanas y latinoamericanas respecto de los valores que dominan su acción (Critto, 1963).

A su regreso de Estados Unidos, Critto se unió al proyecto del Instituto de Sociología que promocionó Poviña. En parte vinculado a aquellas redes sociales con base en Tucumán, en parte por la imposibilidad de ingresar en el círculo de sociólogos liderados por Germani, tal vez debido a alguna afinidad político-ideológica, Critto llegó a Córdoba en 1963 y de inmediato presentó un ambicioso plan de acción. Su formación especializada en métodos cuantitativos de investigación social le permitieron acceder a dos puestos docentes en la Facultad de Filosofía y Humanidades: las cátedras de Psicología social y Metodología de la Investigación Social. La primera pesquisa que coordinó en el marco del Instituto de Sociología se concentro en un intenso trabajo de campo en un barrio popular de la ciudad: Maldonado. Allí Critto investigó sobre las condiciones sociales de la construcción del “curanderismo” y de fenómenos similares en el impacto de la salud pública. Dicha investigación, iniciada en el mes de diciembre, combinó todas las técnicas de investigación social disponibles, desde la observación participante, encuestas, entrevistas, archivos, etc. La realidad material y financiera de la Universidad y el aporte, aunque escaso, del CONICET exponían un bajo nivel de profesionalización de la actividad investigativa, denunciado por Critto unos años más tarde (Critto, 1966:32-33). Entre los efectos de dicha pesquisa, Critto remarcó que la comunidad debía obtener beneficios materiales, traducción concreta de un desarrollo para el barrio. De esa manera, se creó un centro materno infantil con el apoyo del gobierno provincial y la universidad.

Posteriormente, con el apoyo del Instituto de Economía y Finanzas de la Facultad de Ciencias Económicas, Critto dirigió el estudio sobre movilidad social y estructura

⁵ Critto menciona entre sus principales interlocutores en Estados Unidos a Allen H. Barton, Paul Lazarsfeld, Juan Linz, Robert K. Merton y Hans L. Zetterberg, entre otros.

ocupacional en un sector urbano de Córdoba que fue posible gracias a los aportes de múltiples agencias (Dirección Provincial de Estadísticas, Ministerio de Salud Pública de la Provincia) y con escasos recursos obtenidos del CONICET. Esta vez, no restringido a un solo barrio, la indagación rastreo “disposiciones sociales al cambio” en variados grupos sociales. La concentración en el estudio de comunidades urbanas y los problemas sociales propios de acelerados procesos de urbanización vincularon a Critto al Instituto de Planificación Urbana y Regional de la Universidad Nacional del Litoral con sede en Rosario. Allí, Critto dictó seminarios sobre cuestiones urbanas y se vinculó a las investigaciones sobre migraciones que promocionaba el Centro de Sociología Comparada del Instituto Torcuato Di Tella.

La línea de trabajo de Critto se multiplicará a lo largo de la década tomando forma más acabada en la investigación de varios años dedicada a la migración de poblaciones del noroeste de la provincia de Córdoba hacia la ciudad capital. Critto inició esta pesquisa a comienzos de la década de 1960, concentrándose en la reconstrucción de las poblaciones de una “zona deprimida” socialmente de Córdoba, en torno a las ciudades de Cruz del Eje y Dean Funes, mostrando como estas áreas carecen de un “cambio social verdadero”, adjudicando a su aislamiento, las razones de su atraso o “subdesarrollo” (Critto, 1969). La formación especializada de Critto en análisis de política de desarrollo regional le valieron una distinción especial para agencias estatales en el momento de diseñar planes de intervención. Con el golpe militar de 1966, Critto sumó a sus trabajos académicos su rol de experto en “política social”, algo que había adquirido desde su estancia holandesa. Durante cuatro años, Critto fue funcionario de primer orden en la burocracia del Onganiato ocupando los cargos de Subsecretario de Estado de Promoción y Asistencia de la Comunidad (1967-1968), Asesor del Ministro de Bienestar Social de la Nación, de Argentina (1968-1969), Asesor del CONADE-Consejo Nacional de Desarrollo (1969-1970) y Jefe del Departamento de Asuntos Sociales del CFI-Consejo Federal de Inversiones (1970). Dicho capital fue reconvertido por Critto de manera inmediata al salir del gobierno de Onganía y dedicarse, de manera plena, a la vida universitaria a partir de 1971. La pesquisa sobre las “comunidades frenadas” del noroeste provincial tomó mayor envergadura a comienzos de los años setenta cuando el proyecto, nombrado como Diagnóstico Social del Noroeste de la Provincia de Córdoba, fuera auspiciado por el Centro Universitario de Política Social, de la Universidad Nacional de Córdoba. Dicha unidad, dependiente de la Secretaría de Extensión, posibilitó a Critto su dedicación intensiva a la investigación sobre el Noroeste cordobés,

por fuera del control de Poviña y del Instituto de Sociología Orgaz. En torno a dicho proyecto, Critto supo organizar un equipo multidisciplinar que realizó una vasta investigación de campo en la zona oeste y noroeste de la provincia, con una fuerte base empírica.

Bibliografía

Blanco, Alejandro (2006) Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina, Siglo XXI, Buenos Aires.

Critto, Adolfo (1963) *The sacred and the expedient*, Tesis de Doctorado, Columbia University.

----- (1966) en Agulla, J. C. et al. *Del sociólogo y su compromiso*, Ediciones Libera, Buenos Aires.

----- (1969) “El campo y la ciudad después de la migración campo-ciudad en Córdoba”, en Hardoy, (ed.) *La urbanización en América Latina*, ITDT, Buenos Aires.

Delich, Francisco y Funes Montes, Lilia (1961) “Consideraciones en torno al Censo Socio-pedagógico del Instituto de Ciencias Químicas”, *Cuadernos de los Institutos. Instituto de Sociología e Historia de la Cultura “Raúl A. Orgaz”*, nr. 12, Dirección general de Publicidad, Córdoba.

Fiorucci, Flavia y Grisendi, Ezequiel (2013) “La Universidad Nacional de Córdoba durante el peronismo: entre la continuidad y el cambio” en Saur, Daniel y Servetto, Alicia (eds.) *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia*, Tomo II, EdUNC.

Giorgi, Guido (2010) “Redes católicas y Estado en la *Revolución Argentina*”, *Ciencias Sociales y Religión*, Porto Alegre, Año XII, nr. 12, pp. 53-78.

González Bollo, Hernán (1999) *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: El Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y letras (UBA), 1940-54*, Buenos Aires: Dunken.

Grisendi, Ezequiel (2012) “El testigo del eclipse. Juan Carlos Agulla entre redes intelectuales y emprendimientos institucionales (1955-1970)”, en *Actas VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. “Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales”*, UNLP.

----- (2013^a) “¿Cómo interpretar el Cordobazo? Dos lecturas sociológicas”, *Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones latinoamericanas*, Nr. 3, Ed. SECyT-FFyH, UNC.

----- (2013b) “La hora de los economistas: El proceso de institucionalización universitaria de la ciencias económicas en Córdoba (1935-1955)” en Gordillo, Mónica y Valdemarca, Laura (comp.) *Facultades de la UNC. 1854-2011. Saberes, procesos políticos e institucionales*, EdUNC, Córdoba

Institut International de Sociologie (1963), *La Sociologia y las sociedades en desarrollo industrial. Memoria del XX Congreso Internacional de Sociología*, Universidad Nacional de Córdoba.

Pereyra, D. (2012) “Sociología y planificación en el primer peronismo. El caso del El Instituto de Sociografía y Planeación de Tucumán (1940- 1957)”, *Avances CECyP*.

----- “Razón y Fe. Recorridos y tradiciones de la sociología en la Universidad Católica Argentina (1959- 1984)”, *Jornadas de Sociología*, UNLP.

Portelli, Belén (2011) *Saberes modernos para políticas eficaces. Intelectuales, Estado y cuestión obrera en Córdoba, 1906- 1936*, Prometeo Libros, Buenos Aires.